

# LA PROTESTA

10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

## NICA LVACION

idad vive uno de sus críticos. Parecería que uscaran en el exterminio posible para mundo. Nos oprime la s ciega el odio. Y la a en el océano social, das las violencias desgenio de la locura.

ue tratamos de pre- dro trágico y que la eve a exagerar la es- que nos ofrecen los zados. No supongáis osotros, por efecto del e nuestras añoracio- realidad, suframos la onsideremos con pesi- tado de esa lucha so- esa guerra sin cuar- por los hombres, del pntoso y la brutal sufre la humanidad Ah, no! Constatamos acemos únicamente coreo que, a la mane- anuncia quizás aún stades sociales.

e la energía acumu- úsculos y el rencor los corazones hube- sión. Y la humani- positivo, vive sobre onstante actividad y ran fuerzas ciegas y mente desconocidas. o que se agoten esas el volcán se apague, espíritus recobren la bros se despejen y el anice?

ie ni el cerebro ni el n funciones motrices hombre. Sólo el ins- pasiones se desbor- olencia y la brutali- su imperio. Sólo la su derecho a saciar arlar en el muladar os los detritus de es- de lobos.

s por un instante el- nos ofrece el mundo. s oprime a todos, dé- os, pobres y ricos, a en el despotismo la s privilegios y a los s subversión para li- edenas de la esclavi- os actos, en la reac- en la revolución de e más que el deseo afán de exterminio, violencia.

o bargo, la humanidad ase de jeringazos de revulsivos violentos. fuera de la acción sta otro medio para as que nos atan al tar el polvo de los do sobre el espíritu

del hombre. La violencia es una ley universal... la ley que rige los destinos de esta humanidad atormentada. Pero, ¿qué valores morales crean las revoluciones que se suceden como una continuación de la guerra? ¿Qué nociones de igualdad, de fraternidad y de justicia inspi-

apenas un destello de luz en la espantosa obscuridad que envuelve al mundo moral...

Hemos proclamado la necesidad de la violencia para liberrar al hombre del despotismo hecho ley. Hemos conñado a la fuerza la misión de emancipar a la humanidad de

meantes de los regimenes destruídos, el mismo castillo feudal, la misma muralla que obstruye el camino, la misma monstruosa fortaleza enclavada en la única senda que nos conduce a la felicidad.

Pero no desesperamos. Tenemos fé en los ideales de superación y confiamos en la fuerza moral de nuestro postulado. Cuando la ola pase, después de haber arrasado aquello que más tratar de conservar los cultores de esta civilización; cuando el agotamiento de la energía volcánica obligue a los hombres a la reflexión; cuando sea posible contemplar serenamente los efectos de estas luchas instintivas y feroces que hoy presenciemos, entonces se comprenderá que únicamente en la anarquía está la salvación.

Mientras la hora llega, nuestra labor debe ser clara y precisa. Propaganda de ideas, exaltación de los valores morales, acción cultural para que la rebeldía, más que a la fuerza del instinto, responda a la fuerza de la inteligencia.

## LA LIBERTAD

El hombre, desde que tuvo conciencia de sus dolores, quiso hacerlos desaparecer; reconoció que era necesario calmarlos; que la libertad era necesaria; y se apasionó por ella. Hizo como el niño extraviado en un bosque, que se durmió debajo de un roble y fue tan profundo su sueño que no sintió ni el latigazo del viento ni la frialdad de la escarcha; pero cuando la nieve fue acumulándose sobre él y sus pies se helaron, el dolor fue tan vivo que despertó. Apenas pudo, temerse en pie, quiso evitar el asalto de sus enemigos y entonces fue cuando percibió a lo lejos la luz. Es el abrigo; la paz, la calma; y con esfuerzo terrible se pone en marcha guiado por ella. Los caminos son rudos, tropieza en los pantanales, se hunde en los fosos, y su deseo de lograr el asilo se acrecienta y agranda, hasta que ha empujado la puerta que da entrada al hogar bienhechor que reparará sus fuerzas.

La humanidad es como este niño. Al salir del sueño ha visto brillar una aurora a lo lejos y marcha a su encuentro sin detenerse en las aspersiones ni en los peligros del camino. También algún día verá lucir el sol.

Bernardo LAZARE

## Socialismo autoritario y despotismo

Hay entre los socialistas de Estado y el despotismo una conformidad de principios que los socialistas y los conservadores intentan negar. Los socialistas quieren que el socialismo tenga algo de liberal y los conservadores que el despotismo sea favorable al mantenimiento de la sociedad. Error muy grande. El socialismo procede de la idea de que el Estado es dueño absoluto de las acciones, de los sentimientos de todos los miembros del Estado; el despotismo procede de la misma idea.

Marc GIBARDIN

## RETORICA



“Y en alas del amor, ascender hasta la augusta sombra de la Patria — ¡Dios la proteja! — dando nuestro esfuerzo generoso por el triunfo y la realización de nuestros más caros ideales...” (De un discurso de Carlés en el atrio de una iglesia).

ran a esas grandes masas arrojadas al torbellino de los acontecimientos y dispuestas a avanzar o retroceder según la voluntad de los caudillos que marchan a su frente?

No hay que olvidar que las fuerzas de la reacción y las de la revolución tienen un mismo origen. En el vientre dolorido del mundo, en el cubil que sirve de guarida a los lobos del fanatismo y, en las cavernas del pasado obscuro y trágico, fermentan las rebeldías y hacen explosión los odios. Y la conciencia es

las cadenas que la oprimen. Hemos conñado al músculo la sobrehumana tarea de dar vuelta al mundo y remover, piedra tras piedra, los cimientos de la civilización cristiana. Y, ¿qué es lo que conseguimos? Las revoluciones, como exponentes de fuerza, como gestos de desesperación, derrumban el edificio social que hoy ampara a una clase privilegiada. Pero el hombre es impotente para dar un paso más allá, para lanzarse a la conquista del futuro, y vuelve a reedificar, con las ruinas hu-

# La educación de los niños

No es el arte ni el libro, sino la vida misma, el mejor fundamento de toda educación.

FROBÉL.

El que lucha por la regeneración de la educación, lucha por la regeneración de la especie humana.

M. MONTESSORI.

La educación de los niños hasta la edad de seis años, la educación pre-escolar, es una gran preocupación de los pedagogos y de los sociólogos a quien no hipnotiza "la revolución que viene". Por otra parte, lo que realizan — o más bien, lo que proyectan realizar — los reformadores educativos del país de los soviets, inquieta bastante a los profanos o semiprofanos, cuyas concepciones sobre este complejo problema están medio siglo en retraso. Es por esto que hemos creído necesario presentar aquí un estudio sintético que trasee la historia, los métodos de acción, y los primeros resultados obtenidos en la educación racional de la primera infancia.

## I.—EL NIÑO

Parece, siguiendo de cerca la evolución de las doctrinas pedagógicas contemporáneas, que éstas tienden a justificar esta afirmación fundamental, en la que nadie se negará a ver una de las leyes vitales de la educación: *El niño es su propio educador*, siendo el otro aspecto: *para dirigir la educación del niño es preciso conocerlo*.

El niño es su propio educador, es decir, que el florecimiento de sus tendencias hasta para elevarlo a la conciencia, después al dominio de sí. Es un hecho real que el niño tiene instintos educadores y que los satisface él mismo por medio del incessante conocimiento que adquiere por sus sentidos, de su cuerpo primeramente, del mundo exterior ensiguenda: coleccionador de objetos diversos, constructor, investigador...

También los pedagogos científicos, amigos de la infancia, han adoptado para la primera edad del niño la regla metodológica siguiente: "Esperar las manifestaciones del instinto educador en el niño. No aventajarlas nunca, proporcionarles solamente la ocasión de desarrollarse cuando aparecen". (Mme. Maurette, *l'Ecole et la Vie*).

¿Cómo lograr esto? Creando para el niño un medio educador, es decir, una atmósfera de vida que provoque la expansión, que estimule y moldee el florecimiento de las facultades del niño; en una palabra: que responda a las necesidades del niño.

¿Cuáles son las necesidades del pequeño ser de 2 a 6 años, sus "instintos educadores"?

Observando la vida del niño, el doctor Simon, colaborador y continuador de Alfredo Binet, traza el cuadro evolutivo que resumimos aquí:

Hasta los dos años, el niño aprende por sí mismo a conocer las cosas y las gentes; sobre todo aprende como nosotros las llamamos. A los tres o cuatro años, el trabajo precedente se amplifica con la afición a las historias, la necesidad de dibujar, de construir, de coleccionar, de cantar, de charlar (la edad preguntadora, de Sullivan), la necesidad de jugar ruidosamente, de gritar por gritar. De cinco a seis años hay una nueva evolución, la actividad del niño se canaliza, su atención se concentra, tiene ya hábitos, sigue una pequeña conversación, comienza a bastarse permaneciendo largo tiempo frente a los juguetes y a las imágenes.

Los médicos y los psicólogos han intentado establecer el cuadro general de la evolución de los intereses, de las necesidades, de los instintos del niño.

Para Ad. Ferrière, el ferviente propagador de las escuelas nuevas, hasta los tres años es la edad de los sentidos, de

4 a 6 la de los juegos, de los intereses diseminados concretos.

Para los doctores Mery y Genévrier, hasta los cuatro años el niño siente, percibe, almacena, aprende a hablar. A partir de los cinco años predomina la memoria, sobre todo verbal, la imaginación, una extrema sugestibilidad.

Para el sabio doctor Claparede, de Ginebra, es posible ser más precisos todavía. Distingue:

1. El período de los intereses perceptivos (el primer año próximamente), durante el cual el niño adquiere conocimiento en bloc de los objetos del mundo inmediato en que vive.

2.— El período de los intereses globales (de dos a tres años) o de adquisición del lenguaje, caracterizado por los hechos siguientes: a) el niño repite con placer, tiene amor a la palabra por la palabra; por la mañana, frecuentemente, en la cama, pasa revista a su almacén de palabras; b) la adquisición de la palabra atrae la justificación y la explicación... ¿Qué es esto? — Un martillo... Esto le basta.

3. — El período de los intereses generales subjetivos (de tres a siete años), durante el cual el niño obra por el placer de obrar. Es la edad interrogadora ya señalada.

Sin querer armonizar con una síntesis fácil los documentos aquí mencionados, nos es permitido concluir en este punto que, por encima de toda refutación, se manifiestan en el niño pre-escolar:

- La necesidad de obrar y de jugar; La necesidad de observar; La necesidad de imitar;

La educación racional de la primera infancia se propondrá, pues, conociendo las necesidades del niño, obrar conforme a esas necesidades o al menos utilizarlas a fin de suscitar el interés que permitirá el esfuerzo eficaz.

## II.—EL MONTESSORISMO

El más reciente sistema de educación de los niños, el montessorismo, ha revolucionado los medios pedagógicos de ambos mundos, más todavía en el nuevo que en el viejo mundo. Para un espectador imparcial apareció esto como si hubiese estallado una revolución educativa, ¡tan considerable fué el estruendo producido!

¿Quién es Montessori? ¿Qué es el montessorismo?

### 1.—MARIA MONTESSORI

La señora Montessori, italiana, doctora en medicina, trabajó primero en la clínica psiquiátrica de Roma, servicio infantil; aceptó luego la dirección de la Escuela Ortorrénica romana (niños anormales), la abandonó en 1900 y estudió la filosofía al mismo tiempo que visitaba las escuelas y leía los trabajos de los médicos franceses Itard y Seguin, sus maestros psico-pedagógicos. El 6 de enero de 1907 abre en Roma la Casa de los niños, para normales. En 1909 publica la "Casa del bambino", exposición de su sistema y de los primeros resultados obtenidos; el libro se tradujo en múltiples idiomas y promovió un inexpressible revuelo.

Desde entonces, por todas partes, se crean casas de niños; Los montessorianos van a formarse a Roma, especialmente a la escuela del convento franciscano de la Via Glusti donde la señora Montessori goza de la mayor influencia desde 1911.

En París, durante la guerra creemos, Miss Cronwell, la traductora de Montessori, instaló un taller de construcción del material montessoriano. El precio del material necesario a una escuela de veinte niños es de 3.000 francos.

La señora Montessori, en incessante trabajo de observación y de experimentación, de complementación y de actualización de su obra, ha publicado la exposición completa de su doctrina pedagógica con el título de "Pedagogía Científica", en dos grandes volúmenes ilustrados:

1 Para los niños hasta seis años: *La casa de los niños*, 1918.

2 Para los niños de seis a nueve años: *Educación elemental*, 1921.

La célebre educadora habita ahora en Barcelona, donde ha organizado una Casa de los niños.

## 2.—LOS PRINCIPIOS DEL MONTESSORISMO

El montessorismo es una doctrina y una realización pedagógica completas. Tiene sus principios sólidamente planteados, su mobiliario y su material, sus métodos y sus procedimientos prácticos, en una palabra, está vivo.

"Todo ensayo de aplicación del sistema Montessori hecho por una persona que no comprenda o no apruebe absolutamente la idea primordial, concluye inevitablemente en una burda y peligrosa caricatura de este sistema". (Mme. Fisher); tal es el postulado montessoriano de todo sistema, cualquiera que sea.

El montessoriano debe estar convencido firmemente de que ningún ser humano puede recibir su educación de otro... Lo que no aprende por sí mismo no lo aprenderá nunca; debe adquirir por sí propio la menor partícula de saber. La espontaneidad del acto realizado es la condición necesaria y suficiente de todo progreso moral e intelectual.

"La maestra no debe ser más que un observador inteligente que vigila la actividad natural del niño, le da, en caso de necesidad, un ligero y pronto socorro, le procura, bajo la forma de ingeniosos aparatos, los estimulantes de su vida intelectual, los materiales que le permitirán corregir por sí mismo sus errores. En ningún caso debe, siguiendo la fórmula antigua, coger de la mano al niño y hacerle seguir, por buenas o por malas, un camino trazado de antemano por sus maestros en pedagogía". (Mme. Fisher, *L'Education Montessori*).

Respecto a la personalidad del niño, de lo cual se infiere la auto-educación, he ahí la idea central del montessorismo.

La auto-educación, definida así, comienza en la Casa de los niños hacia los dos o tres años (hasta los seis), porque son los primeros años del niño los que significarán más en su vida, a causa de las impresiones duraderas producidas sobre el cerebro y el carácter en formación.

El montessorismo provoca y fija la atención espontánea para la ocupación seria adaptada al desenvolvimiento de cada niño.

Estos principios serían ineficaces si no estuvieran vivificados por un gran amor a la infancia.

Las ideas fundamentales del montessorismo dan esta conclusión: el montessorismo es una pedagogía democrática. Puede ser. Pero, ciertamente, la exposición de los principios lo demuestra también, una pedagogía individualista.

## 3.—LA CASA DE LOS NIÑOS

Es una amplia y alta habitación, clara y aireada, poblada por veinte o veintidós niños de dos a seis años, amueblada con mesas livianas, bajas, móviles, y con sillas individuales, con grandes espacios libres recubiertos de tapices en que se acomodan a su placer los niños.

Los niños llegan a su casa por la mañana, se arreglan completamente, limpian la sala de la clase y abren la jornada con un canto a coro. Después se suceden los diversos ejercicios en un orden variado, según las circunstancias. El montessoriano circula, la mayor parte del tiempo entre las mesas, observando sin cesar, no ayudando absolutamente nada. El visitante experimenta una sensación de tranquilidad; sobre el rostro de los niños se lee el interés, la atención y la más perfecta satisfacción.

Y así se suceden: Los ejercicios colectivos: juego de la visitante; mandatos, conversaciones con la maestra;

Los ejercicios individuales con el material de los juegos;

El recreo, durante el cual se cuidan las plantas y los animales;

La puerta de la mesa por los alumnos designados en turno y la comida en común.

La tarde, con los mismos ejercicios, y cuando tienen sueño, los pequeños van a echar la siesta.

La vuelta a la casa de la familia hacia las 5 o las 6 de la tarde. "El fin de su feliz jornada les sorprende siempre".

## 4.—EL MATERIAL DE LOS JUEGOS SENSORIALES

Es muy rico. Sin embargo no se podría suprimir nada porque ningún detalle tiene por fin distraer simplemente al niño; cada objeto marca una etapa en el desenvolvimiento infantil y prepara la siguiente; toda supresión se haría a expensas de la evolución racional del niño. No se emplea, además, un aparato más que para los ejercicios, en vista de los cuales es hecho a fin de evitar toda confusión en el espíritu de los pequeños.

Este material se propone cultivar metódicamente las sensaciones del niño por su discernimiento y su clasificación.

El niño se ejercita en coordinar los movimientos musculares de sus dedos con ayuda del cuadro de cordeles; de broches, de botones; persigue su educación táctil (tan importante en él) por la distinción entre las superficies lisas y las superficies rugosas y por el reconocimiento, con los ojos vendados, de las formas de los objetos; educación del gusto y el olfato por la distinción de las muestras de diferentes tejidos y de las sustancias puestas en su lengua y por los olores; el hábito a juzgar del peso se adquiere por la comparación de trozos de madera o de plomo de la misma altura y de peso distinto; la educación táctil visual por el juego de los cubos geométricos; la cultura del sentido de los volúmenes por la construcción de la torre con una serie de bloques huecos que entran unos en otros y que deben ser colocados en pirámide, por orden de dimensión, desde el más grande al más pequeño; el cultivo del sentido de las longitudes por la escala de las longitudes; del sentido de los colores por el establecimiento de la escala de los colores; la educación auditiva por una serie de campanas de sonos graduados y también por la célebre lección de silencio, de que hablaremos enseguida.

Todas estas ocupaciones, evidentemente, no son fines en sí, sino medios para que el niño pueda realizar actos prácticos útiles; vestirse solo; tener sus manos limpias para tocar mejor, para la torpeza infantil, ser capaz de llevar objetos frágiles y la sopera llena a la mesa.

Por lo que se refiere al manejo del material montessoriano, el niño es libre de hacerlo a su gusto; ha sido puesto en el camino; se le ha asignado un objetivo a que puede llegar; que marche solo, la maestra se contenta con observarlo atentamente.

Este hallazgo pedagógico ha sorprendido a muchos educadores; algunos le han tenido miedo; otros lo han creído inaplicable a los "burlones" y "maliciosos" niños franceses. Poderoso factor de disciplina y de dominio de sí, la lección del silencio es una obra maestra de invención, y Paul Lepié ha tenido razón al escribir en el prefacio de *L'Enseignement des Enfants*: "El nombre de Montessori, aunque no hubiese imaginado más que la lección del silencio, merecería ser conservado en la historia de la educación".

## 5.—LECCION DEL SILENCIO

Escuchemos un comentario: "Se cierra todo, se apagan las luces y los niños deben quedar silenciosos, cada vez más silenciosos... Cuando se ha llegado al más completo silencio, la maestra, desde lejos, llama con una voz afónica, velada, a uno de los niños, que debe levantarse suavemente e ir a hacer ruido hacia ella; los va llamando todos así y después, bruscamente, resperece la luz, se puede hablar, se acabó... Los niños, durante algunos minutos, han sabido conservar sobre su cuerpo, sobre sus miembros, un dominio que muchos hombres serían incapaces de sostener en el mismo grado".

Este hallazgo pedagógico ha sorprendido a muchos educadores; algunos le han tenido miedo; otros lo han creído inaplicable a los "burlones" y "maliciosos" niños franceses. Poderoso factor de disciplina y de dominio de sí, la lección del silencio es una obra maestra de invención, y Paul Lepié ha tenido razón al escribir en el prefacio de *L'Enseignement des Enfants*: "El nombre de Montessori, aunque no hubiese imaginado más que la lección del silencio, merecería ser conservado en la historia de la educación".

6.-LA INICIACION EN LA ESCRITURA Y LA LECTURA

Comienza a los tres o cuatro años y ha sido preparada por el hábito dado por el tacto, yendo de izquierda a derecha; la obligación, en el juego geométrico, para encontrar el agujero de cada trozo, de seguir con el dedo el contorno de la figura que el niño quiere colocar, después el fortalecimiento interior de los diversos cuadros; el hábito de sostener un lápiz; el niño sigue con la punta de éste el borde interior de uno de los modelos geométricos y reproduce así el contorno sobre la hoja de papel colocada debajo, recorta el cuadro así obtenido.

Después aprende a seguir el contorno de una letra en papel vidrio negro sostenido por el niño, el cual, al fin de tres semanas aproximadamente posee el alfabeto fonético. Puede entonces constituir sílabas con las letras móviles. Luego descubre con alegría que al pronunciar las letras reunidas dice una palabra. Estas palabras de que él sigue con el dedo las letras constitutivas, es capaz de reproducirlas sobre el papel poco después. El montessorismo emplea luego los juegos de frases que asocian la lectura a la acción, porque el niño que recibe el papel escrito debe accionar o realizar el acto pedido por la frase.

7.-LA EDUCACION MORAL

Los niños gozan de una libertad absoluta: la única restricción está en que no deben molestar a sus camaradas ni hacerles mal. Esta regla, después del breve caos del principio del año, es siempre religiosamente observada por estos pequeños ciudadanos. Este difícil problema de la disciplina, que nos absorbe enteramente, desaparece, se estufa. Cada niño se impone a sí mismo la más estricta disciplina merced al interés que tiene en lo que hace". (Fisher).

El niño se educa por sí solo moralmente: despierta el sentido de la responsabilidad por el hábito del trabajo libre; despierta el instinto de la vida social y sociable por la acción recíproca de los niños; despierta la simpatía y el altruismo por las atenciones prodigadas a los animales y a las plantas.

Los niños vengativos, peleadores, malos — muy raros — son curados por el tratamiento apacible en la clase, el ejemplo del trabajo ajeno.

Poco a poco, el niño llega al dominio de sí mismo, a la disciplina consentida; para que consiga esto basta hacer desaparecer los obstáculos materiales y morales que le molestan y colocarlo en un medio agradable y libre; este medio de trabajo alegre es la Casa de los niños.

8.-LOS RESULTADOS

Son notables y el caso es que fueron obtenidos en las circunstancias más desfavorables que se puede imaginar.

Una maestra lyonesa, Mlle. Charvat, ensayó en 1918, con su clase numerosa, curso preparatorio de niñas de seis a siete años, la práctica del método Montessori, para lo cual Miss Conwell le dió el material completo. Los resultados escolares sobrepasaron toda previsión y Mlle. Charvat añade: "El éxito moral ha sido más grande todavía que el éxito intelectual. Las niñas han amado la escuela; han sido conquistadas pronto por esta clase activa y alegre; era preciso a menudo molestarlas para decidirles a ir al recreo y las vacaciones hacían asomar las lágrimas a no pocos ojos". (Mlle. Charvat, Bulletin de la Société Binet, 1920).

J. L. DELVY.

(Continuará).

El socialismo democrático se ha despojado de su carácter vivo, ha casi renunciado a sus principios antirreligiosos, ha reconocido la necesidad del sistema representativo, ha abandonado todo género de solidaridad con los revolucionarios y ha encontrado en las clases directoras y en los gobiernos constituidos muchas más simpatías de las que hallaba antes.

Únicamente le falta una cosa: la bendición papal y la extirpación.

J. PRAT

La evolución de las ciencias de la naturaleza

El cambio es la vida. Y esta proposición es verdadera también para las manifestaciones animales o vegetales como para las concepciones del hombre sobre la naturaleza. El edificio actual de las ciencias biológicas está en nuestros días en perpétua mutación y aparece como muy inestable. La verdad de hoy será rechazada mañana, como la de ayer lo es hoy. Sin embargo, en nuestros días, los métodos de adquisición del conocimiento están fijados, y es según esos métodos que desde hace un cierto tiempo se efectúa la agrupación, la síntesis de las leyes de la naturaleza. No siempre fué así, y han sido necesarias una continuidad de esfuerzos, una serie de ensayos, en apariencia infructuosos, para que el hombre llegase a unificarse con sus conocimientos.

La obra Letourneau (la sociología) muestra muy claramente el modo de formación de las ideas científicas, da una serie de ejemplos que ilustran la famosa teoría de Augusto Comte sobre los períodos del saber humano. Comte admite que el hombre ha pasado por tres estados: un período religioso en que las ideas del hombre se reducian a explicaciones místicas muy simples de los hechos observados. La mayor parte del tiempo se suponía que los fenómenos naturales eran causados por la presencia de seres buenos o malos, favorables u hostiles al hombre y semejantes a él y que dirigían la naturaleza, según su capricho. Más tarde, a esta idea de antagonismo, de federalismo de las fuerzas naturales, sucedió un período de concepción centralista y se ha querido ver en la naturaleza una especie de armonía mantenida por la voluntad de un Dios único y dirigida por él hacia un fin determina-

do. Este es el monoteísmo finalista y espiritualista. Letourneau nos muestra, en efecto, en su obra, las diferentes formas del estado religioso y por la observación de los pueblos de tipo primitivo, nos muestra aún su estado anterior, el del primer rudimento de la mentalidad del hombre: este primer estado es el que presentaba, antes de su extirpación, por los ingleses civilizadores, un pueblo de Oceanía, el tasmaniano. Su lenguaje era rudimentario, no permitía más que la expresión de las necesidades primordiales así como la observación de los fenómenos más visibles (el día, la noche, las fases de la luna, la marcha de los animales y sus costumbres) sin tentativa de explicación. Esto constituye, por otra parte, una objeción irrefutable contra las teorías de los teólogos que afirman con un tono definitivo que la idea de Dios es innata en el hombre y que por eso es una idea revelada. Van por esto los teólogos a negar a los difuntos tasmanianos su calidad de hombres, o afirmar su creencia en Dios.

El estado politeísta es realizado por los pueblos de la Polinesia y de la Malasia y del centro de Africa, así como por los de la antigüedad. Las religiones humanas, budistas, musulmanas y judías realizan el tipo monoteísta.

El segundo estado del conocimiento humano es, según Comte, el estado metafísico. El hombre deja a un lado las concepciones antropomórficas y todos los dioses tienen más o menos un tal carácter, desde el dios de la cabeza de chalc de los primeros egipcios hasta el inconcebible e hipotético espíritu puro, orgulloso y brutal de la tradición judío-cristiana; recurrió entonces a hipótesis más complejas sobre la constitución del

mundo, sobre la misión del azar y de la probabilidad matemática o sobre la armonía preestablecida de los hechos naturales, o bien sobre la constitución de la materia o sobre su dualismo que opone la fuerza activa e imponderable a la materia inerte. De estas concepciones, el hombre saca, por deducción y a priori, una serie de teorías sobre el sucedimiento de los hechos de la naturaleza. Esta ha sido una fase extremadamente corta de la investigación humana y aunque errónea ha sido fecunda, porque permitió al hombre por su razonamiento rechazar como vacíos e insuficientes todos los sistemas. Con esta prueba, el espíritu de rebeldía o de libre examen se intensificó y el hombre, al rechazar los viejos sistemas, no ha querido fiarse más que de sus propias observaciones y de sus sentidos para acumular los hechos de donde habrá de salir la explicación del mundo. La tercera fase de la evolución humana es alcanzada, se desenvuelve diariamente ante nuestros ojos. Es la fase positivista de Comte. Se buscan, se acumulan hechos probados; se les acerca unos a otros y la asociación de las ideas hace germinar una hipótesis en el espíritu del investigador; la hipótesis así concebida deberá ser sometida a la prueba de los hechos para ser verificada, y no es sino después, que se formula como una ley. Pero la ley científica no tiene nada que ver con su parodia, la ley judicial, que procede de los estudios inexorablemente muertos de los estados anteriores y la ley judicial pretende someter los hechos a sus órdenes según los principios religiosos o metafísicos que es sacrilegio discutir. La ley positiva no es más que la expresión transitoria de nuestro conocimiento. La expresión variará y se adaptará al nuevo estado de la ciencia. Los hechos deben justificar la ley. La ley sin los hechos es letra muerta.

Si nos fijamos ahora en la historia de la ciencia, nos será fácil ver recapituladas las diferentes fases de la formación científica. Primeramente una ciencia rudimentaria, un conjunto de hechos sin lazos entre sí y explicaciones casísticas, es el estado politeísta. Después la explicación dada por la idea de Dios cuya omnipotencia no conoce ley y obra en el absurdo. Es la bella época de las creaciones espontáneas, de los animales extraños y de los fenómenos milagrosos. Es la edad media tradicionalista y monoteísta.

Viene después la fase metafísica de los espíritus poderosos: Aristóteles, Bacon, Descartes, Newton, Linneo, para no citar más que los de primera fila, a ordenar el conocimiento humano y agrupar los hechos en torno a una serie de ciencias fundamentales: mecánica, física, química, ciencias naturales propiamente dichas, es decir, concernientes a los animales y a los vegetales. Claro está que la humanidad vivió en diferentes puntos del globo derrumbarse los diversos estados y principalmente en la Edad Media, en el momento en que los árabes "bárbaros" conservaban en el mundo la sana concepción racionalista de los sabios griegos, mientras nuestros monjes incivilizados y civilizadores erraban en las tinieblas del misticismo y de la fé.

El último esfuerzo del período positivo ha sido y es todavía, porque en suma el movimiento ha comenzado apenas y no da más que sus primeros frutos, un esfuerzo de unificación. Es la tendencia marxista. Se entreve al presenta que las fuerzas físicas reducidas a una sola, la energía cinética, el movimiento, bastan para explicar los hechos complejos de la química tanto orgánica como mineral y que las energías moleculares son quizás suficientes para dar una explicación de los fenómenos misteriosos de la biología y de la psicología de los seres animados hasta el más diferenciado de ellos.

Y cuando se compara la cosecha formidable de ideas nuevas, monismo, evolución, psico-quinismo que nos dió el espíritu de revuelta y de individualismo del período positivo, a los lamentables errores del período religioso bajo la influencia del espíritu de abnegación, verdaderamente se siente germinar más fuerte y más sonoro en el gran sentimiento de los anarquistas, de que habla Colomer, el himno a la rebeldía.

A. REEFOND



Mandaron mil, pero sólo necesitaban quinientos. Tengo que volver a pie, ¿y usted, compañero? — También. — ¿Tiene carnet de "trabajador libre"? ¿Sí? Entonces marchemos, podemos reventar tranquilamente de cansancio y de hambre...



# PAGINA DE ARTE



## ALBERTO DURERO



Autoretrato

Alberto Durero no fué solamente uno de los artistas mejor dotados y más completos, uno de los más vastos y también más nobles espíritus que hayan existido; en él se resume, bajo una forma extraordinaria, toda una raza y toda una época. Pintor, grabador, ilustrador, dibujante de objetos de arte, ha creado siempre en cada uno de los géneros que ejerció, innumerables obras maestras, de aspecto variado y de carácter personalísimo, donde la vivacidad de una imaginación desbordante se une a la precisión, donde la fantasía resiste las apariencias de la realidad más tangible; poeta y filósofo de sublimes visiones, fantásticas o apacibles, y al mismo tiempo observador riguroso, matemático, encarna plenamente, el alma pensativa del Norte, en el momento de su más fecunda vitalidad, religiosa y grave, pero amante de la vida, a veces transportada al azul de los sueños, otras aplicada a los problemas de las ciencias exactas, amante a la vez del ideal y de la verdad.

Durero nació en Nüremberg-Baviera en el 1471. Nüremberg a fines del siglo XV era como la floreciente de Alemania. Su situación entre el Rhin y el Danubio, sobre la ruta de los Países Bajos a Venecia, había hecho de ella el centro de la actividad industrial y artística de Alemania. Sus impresores, xilógrafos, orfebres, relojeros, armeros, fundidores y ceramistas, eran de los más renombrados de Europa. Ciudad libre imperial, bien administrada, rica, la vida en ella era lujosa y pintoresca, desbordante. Los ricos se emulaban en el embellecimiento de las iglesias, y las estatuas, los retablos, los vitraux de los artistas, rivalizan en ingeniosidad y talento. En ninguna parte la Edad Media — que supo crear en cada país un arte de sentimientos tan hondos, tan expresivo de la vida local, y que el mal llamado Renacimiento debía ahogar con su pedantismo y su artificio — habíase manifestado tan plenamente y en tan alto grado, en todas las formas del arte y de la vida, con la fecundidad y la delicadeza de su inspiración como en Nüremberg. El medio, la época no podían ser más propicias para el desarrollo y la eclosión de un genio. Ese genio fué Alberto Durero.

Hijo de un buen orfebre, desde niño fué encaminado a los estudios.

—“Mi padre me tenía predilección, dice el mismo Durero en sus memorias, porque me veía bien dispuesto para aprender; por esto me mandó a la escuela. Cuando supe leer y escribir me retiró y me puso a aprender el oficio de orfebre. Pero mi gusto me llevaba más bien hacia la pintura que hacia la orfebrería y así se lo dí a entender a mi padre, el cual no se sintió muy contento lamentando el tiempo perdido.

Sin embargo, consintió a mis deseos, y el año 1486 del nacimiento de Cristo, el día de San Andrés, mi padre me puso en aprendizaje con Volgemut para servicio durante tres años.”

Volgemut era el pintor más renombrado entonces en Nüremberg.

Desde sus primeras obras se manifiestan las cualidades que encontraremos en todas las producciones de Durero: la fantasía encantadora, la ejecución amorosamente concluida, hasta en los menores accesorios, el don de la vida y sobre todo esa preocupación por traducir fielmente la realidad, vagamente teñida de idealismo al principio, pero pronto, pura y vigorosamente realista, sensible sobre todo a la forma exterior en lo que tiene de característico. Después de 1450 marcha detrás de Hans Pleydenwurff, importador de la manera flamenca; después detrás de Volgemut, sobre las huellas de los hermannos Van Eyck y de Rogier van der Weyden, entregado como ellos a la observación minuciosa de la naturaleza y a la fiel interpretación de la individualidad de las personas.

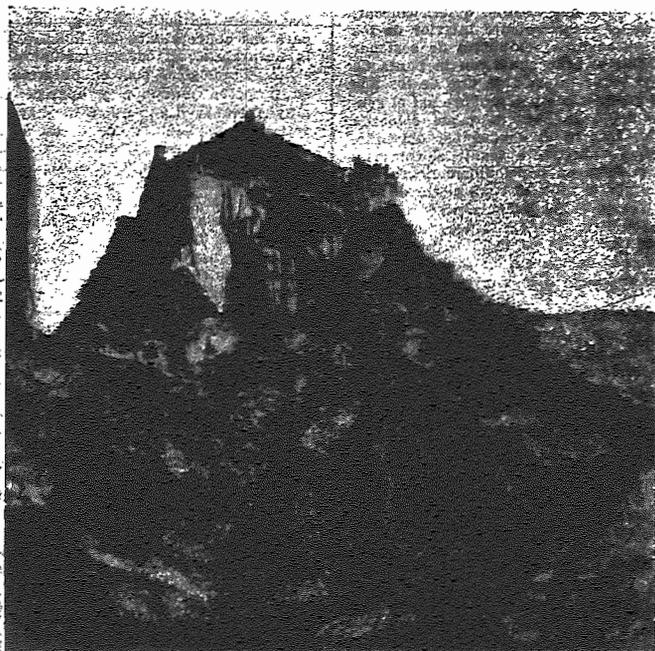
Durero continúa ese movimiento pero sin cuidarse de la tradición ni de las fórmulas; lo veremos libertarse mostrándonos sus virgines cada vez más nuestras, encerrando en ellas todo lo que puede de humanidad y asociando a la naturaleza entera a la alegría de la madre acariciando a su hijo.

Espíritu admirablemente equilibrado, claro y positivo, tanto como único y fantasista, no se paga con palabras, sino que durante toda la vida no cesa de perseguir la verdad, esforzándose con estudios innumerables por penetrar cada vez más hondo en los secretos de la naturaleza.

“Lo que es la belleza, yo no lo sé, decía en uno de sus tratados teóricos. Verdaderamente el arte reside en la Naturaleza; el que puede extraerlo lo posee. Cuanto más conforma a la vida sea tu obra, mejor será. Así no te imagines que tú puedas hacer algo mejor que lo que Dios ha creado... Por sí mismo el hombre no puede ejecutar ningún cuadro; pero que estudiando mucho su asunto se impregne de él completamente y el arte así resultado dará sus frutos y todo el tesoro secreto de su corazón se manifestará en una obra y en una criatura nueva.”

El reproche que se le hace de haber sentido poco la belleza del desnudo femenino, prueba su sinceridad, su respeto de la naturaleza ante los modelos vulgares que tenía bajo sus ojos.

Agréguese a este amor a la verdad y la vida una cualidad preciosa en un artista, y probablemente uno de los dones más maravillosos de Durero: una inagotable fecundidad de imaginación, llena de *trouvailles* pintorescas y seductoras,



Paisaje del Tirol (acuarela)

Donde, más que en sus obras pintadas, retablos y retratos, se pone en evidencia la extraordinaria imaginación de Durero es en los grabados en madera, al buril y al aguafuerte, del cual se le atribuye el invento.

En 1848 aparecieron en Nüremberg 15 grandes composiciones grabadas sobre sus dibujos, como era costumbre, por artesanos grabadores en madera. En ellas se rebeló el imaginativo y el poeta; en esa evocación de las escenas misteriosas del Apocalipsis, tiene acentos grandiosos, y una fantasía, una fuga dramática, una aspereza asombrosa en un joven de 28 años.

Esta serie marcó una etapa en la historia de la xilografía, el efecto que hasta entonces no se conseguía sino con los colores, él lo consigue con simples contrastes de blanco y negro. Erasmo,

su contemporáneo, no seita en colocarlo por encima de Apelo: “¿No ha sabido Durero representarlo todo por medio de simples líneas negras: las sombras y la claridad, de la luz, las alturas y los precipicios, toda la Naturaleza, las pasiones y los afectos humanos y hasta casi el lenguaje? Todo eso con una fidelidad una verdad que si se quisiera agregar el color a esas líneas trazadas con un arte tan perfecto, no se podría sino echar a perder la obra del artista.”

Al mismo tiempo que daba sus dibujos a los grabadores, él ejercitaba el grabado al buril sobre metal. Durante largos años no se ocupó de otra cosa, porque las estampas en cobre y madera constituyeron durante toda su vida su principal recurso. Vendedores ambulantes las desparramaban por toda Europa y su misma mujer las vendía en las ferias. El éxito era grande. En ellas y en el dibujo, fué el dominio donde Durero afirmó más que en la pintura, su supremacía, como el más hábil, variado y fuerte de los maestros. De la delicadeza, la perfección de su talla, hacen de él uno de los más eminentes grabadores de todos los tiempos.

Sus tres obras maestras en el grabado son: *El Caballero la Muerte y el Diablo*, (que reproducimos) *La Melancolía* *San Jerónimo en su celda*.

La primera es una expresión impresionante del sentimiento cristiano de la época; la firmeza de alma del caballero cristiano ante las asechanzas de la Muerte y el Diablo. *La Melancolía* traduce la sombría, arduamente meditativa, del espíritu de alas de águila, llevándose en la cintura las llaves que abren y que cierran, con la belleza entre las manos, en medio de los instrumentos y símbolos de la creencia, cuyas investigaciones, no hemos puertiles que los cálculos de ese niño sentados sobre una piedra de molino no han podido revelar el secreto del más allá misterioso, y



La liebre (acuarela)

can en tierra inútiles, con el compás y el libro sobre su regazo, mientras el tiempo huye inexorablemente, el sol baja al ocaso, la noche llega anunciada sobre la tierra y los corazones por un murcilego que clama a través del cielo: *Melancoлия!*

Queja sublime del genio ante los límites trazados al espíritu humano, símbolo inolvidable del estudio austero y de sus duros combates.

En cambio, en el *San Jerónimo* una luceo y cálida alegría se manifiesta, de sentimiento íntimo y delicioso.

Durante cierto período de su vida la Belleza Ideal preocupó a Dürero como a todos los artistas del Renacimiento. Su retrato del 1500, que reproducimos, acusa esa investigación de las proporciones ideales. Al fin escribirá que: "los unos dicen como los hombres deberían ser. No quiero discutir ese punto con ellos; yo tengo solamente a la naturaleza por maestro y la pretensión de los hombres por un error."

Todos sus dibujos demuestran esa profunda preocupación de verdad, todo lo estudia concienzudamente, sin tratar de ocultar la verdad con arreglos hábiles y más o menos armoniosos, ingenuamente, sinceramente, con una exactitud que no excluye la amplitud en la factura. Sus expediciones de viaje en el Tirolo y en Italia, sus vistas de Nüremberg y sus alrededores, lo demuestran acabadamente. *Motivos* hasta entonces desdeñados por los artistas, él los ama y estudia, árboles, plantas, animales; (véase la liebre que reproducimos) fija los matices fugitivos de la aurora, con una riqueza y una verdad de colorido que sus acarealas tienen tanta audacia y firmeza de color como las de los modernos impresionistas. La amplitud de su visión presagia a Turner.

Ningún artista había mirado con tal cariño en la naturaleza; puede decirse que es el primero que ha sentido eso que los modernos llamamos poesía de la naturaleza.

Genio universal como Leonardo, cuya influencia es visible en sus obras plásticas, Dürero también compuso obras teóricas, ilustradas con grabados en madera, donde volcó el tesoro de ciencia y de observaciones que su espíritu, amante de verdad, recogía sin cesar; *Cuatro libros sobre las proporciones del cuerpo humano*, publicado después de su muerte; un tratado sobre *Las proporciones del caballo*, que se ha perdido, y otros más, algunos, como un pequeño manuscrito sobre pintura de paisaje, desgraciadamente también perdidos.

Dürero murió a los 56 años, el 6 de abril de 1528.

## EL ARTE

### CONVERSACIONES DE RODIN

Cierta tarde, en el taller de un amigo, escultor, leía en alta voz el admirable libro *L'Art*, donde Gsell ha recogido con amor conversaciones de Rodin sobre el arte, y las comentábamos.

He dicho libro admirable, y pedría agregar que es un verdadero evangelio. Llenas de amor, de unción y de sabiduría, esas conversaciones del maestro resumen una vida de hondas y fervorosas meditaciones. El arte de todos los tiempos ha sido estudiado, comprendido, amado. El más apasionado de los artistas contemporáneos, el que más disialismo puso en sus obras, el más inspirado, nos explica (y con qué lirismo a veces!), cómo solamente el amor a la verdad, el estudio tenaz, continuo, pueden darnos el divino poder de crear. La aspiración no existe, sólo el trabajo crea.

Pocas veces se ha escrito un libro más claro y concreto sobre arte. Por eso es uno de los más saludables, optimistas y orientadores que pueda leer un joven artista, y todo amante de las artes.

Todos estos y otros comentarios los oí en el taller de mi amigo, cuando él se le ocurría decirme:

Supongo que estamos de acuerdo en que pocas veces, por no decir nunca, ha escrito sobre arte un libro más sabio y más sobriamente que en este libro, por lo que no lo traduces para el Suplemento?

Que sepamos, no está traducido. Serían una serie de artículos donde, en cambio, de esas glosas un poco contradictorias y desordenadas que haces, tomaría la palabra Rodin.

Me ha parecido bien y hoy comienzo. El inconveniente era la extensión del libro, pero decidimos que, suprimiendo los comentarios del interlocutor, citándonos estrictamente a las disertaciones de Rodin, sería más factible. A no ser una que otra frase agregada para condensar las objeciones o preguntas que provocan la conversación, el texto ha sido respetado profundamente. Hemos tratado de traducir con la mayor claridad posible.

La serie de capítulos se titulan:

*El realismo en el arte. — Para el artista todo es bello en la Naturaleza. — El modelado. — El movimiento en el arte. — El dibujo y el color. — La belleza de la mujer. — Almas de antes y almas de hoy en día. — Faldas y Miguel Ángel. — La utilidad de los artistas.*

Son once, y contando el prefacio, una docena.

•••

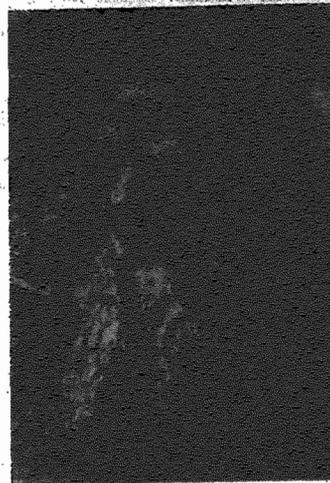
He aquí cómo tuvo origen el libro. Cuenta Gsell que paseando un día con Rodin, le manifestó el deseo de escribir, en un libro, bajo su dictado, sus ideas sobre el Arte. El sonrió.

— ¡Qué original es usted! — le dijo. Entonces, ¿usted se interesa todavía por el Arte? Es una preocupación no muy de nuestro tiempo.

Hoy en día los artistas y los que aman producen el efecto de animales fósiles. Figúranos un megaterio o un diplodocus paseándose por las calles de París. He aquí la expresión que nosotros hemos le producido en nuestros contemporáneos.

Nuestra época es la de los ingenieros e industriales, para nada la de los artistas.

En la vida moderna se busca la utilidad: el esfuerzo es para mejorar materialmente la existencia; la ciencia inventa todos los días nuevos procedimientos para alimentar, vestir o transportar a los hombres; fabrica económicamente



Un viejo (dibujo)

malos productos para dar un mayor número de placeres adulterados: es cierto que aporta también perfeccionamientos reales para la satisfacción de todas nuestras necesidades.

Pero el espíritu, pero el pensamiento, pero el ensueño, ya no preocupan. El arte ha muerto.

El arte es la contemplación. Es el placer del espíritu que penetra en la Naturaleza y adivina el espíritu que la anima. Es la alegría de la inteligencia, que ve claro en el universo y lo vuelve a crear iluminándolo de conciencia. El arte es la más sublime visión del hombre, porque es el ejercicio del pensamiento que trata de comprender al mundo y hacerlo comprender.

Pero hoy la humanidad cree poder pasarse sin arte. Ya no quiere meditar, contemplar, soñar; quiere gozar físicamente. Las altas verdades le son indiferentes: le basta satisfacer sus apetitos corporales. La humanidad presente es

bestial: no tiene nada que hacer con los artistas.

El arte es también el gusto. Es, sobre todos los objetos que hace el artista, un reflejo de su corazón. Es la sonrisa del alma humana, sobre la casa y sobre el mobiliario... Es el encanto del pensamiento y del sentimiento incorporado a todo lo que es útil a los hombres. Pero, ¿cuántos son nuestros contemporáneos que sienten la necesidad de domesticarse y de amueblarse con gusto? En otros tiempos, en la vieja Francia, había arte en todo. Los menores burgueses, los mismos campesinos, no usaban sino objetos amables a la vista. Sus sillas, sus mesas, sus marmitas, sus cántaros eran lindos. Hoy en día el arte es expulsado de la vida cotidiana. Lo que es útil — se dice — no necesita ser bello. Todo es feo, todo es fabricado a la ligera, sin gracia, por máquinas estupidas. Los artistas son enemigos.

¡Ah! ¿Usted quiere escribir los sueños de un artista? Déjeme que lo mire! Ud. es un hombre realmente extraordinario!

(c)

## HISTORIA DE UN PASATIEMPO

— Schiller: El arte es una categoría superior del juego.

— Hegel: El arte, es una revelación sensible de la Idea, que lo es todo.

— Schopenhauer: La vida es esfuerzo; el esfuerzo dolor; el arte es una liberación del esfuerzo; es una de las formas de negación de la voluntad.

— Zola: Schopenhauer, hablaba como un vulgar haragán. Si precisamente el interés de todo está en el esfuerzo; y el arte es una enseñanza para encaminar el esfuerzo.

— Un romántico de 1830: El arte es la suprema expresión de lo inalcanzable.

— Kant: Solo el fenómeno puede ser expresado. El número, ponga por caso, ¿podría ser expresado por artista alguno? No, porque el número es inalcanzable, incomprendible y por lo tanto inexpressible.

— Escéptico primero: Y vos, ¿de dónde lo habéis sacado?

— Oscar Wilde: Tiene razón el escéptico; además, el artista en su primera época, da vida a lo que no existía por la razón de que se le consideraba irreal: cuando entra a expresar el fenómeno como fin, es cuando inicia la decadencia de su arte.

— Debussy: Sin embargo, la teoría kantiana tiene la fascinante atracción de la mentira. El arte es el olvido, y el olvido, ¿no es una forma especial de la mentira?

— Baudelaire: Se explica que defendáis la tesis de Kant, porque justamente habéis hecho lo que dijo Wilde: en vuestra primer época disteis vida a lo irreal, y muchos se emocionaron ante vuestra belleza creada, pero se os dio por la descripción objetiva por medio de los sonidos, y vuestro arte tornóse una especie de acertijo digno de snobistas.

— Tolstoy: Es el caso que séis unos decadentes. La estética es inferior a la ética, pero no obstante, cimentando la estética en la ética, llego a la conclusión de que el arte es un medio de unir a los hombres.

— Nietzsche: ¿Y por ventura es necesario unirlos? ¿No creéis que se debilita la voluntad de potencia con las concesiones a que se está obligado en sociedad?

Por mi parte creo en la estética pura: el arte debe estar desligado de todas las tonterías morales y religiosas.

— Mozart: Para mí el arte es lo agradable, que me hace olvidar lo desagradable.

— Corot: La naturaleza es el arte. Esto exista por aquella.

— Oscar Wilde: No, el arte ha dado vida a la naturaleza; Bergson y Giovanni Papini son en la actualidad de mi opinión. La naturaleza es perfectamente imperfecta.

— Mourswsky: El arte es un medio de conversar con los hombres.

— Max Reger: No, es un medio para no hacernos comprender por ellos.

— Lord Byron: ¡Espíritu vacuo! es la expresión de lo que quiséramos ser en la vida real.



El Caballero, la Muerte y el Diablo (grabado en cobre)

— Goethe: No; de lo que somos.  
 — Don Juan: No me importa lo que es el arte; me basta con saber que yo vivo una obra de arte.  
 — Wagner: Tenía razón el viejo Schopenhauer: el arte es algo que sirve para hacernos soportable la vida.  
 — Escéptico Segundo: No creo que el arte sea un vidrio de aumento que llevemos ante nosotros para que se nos mire a través de él.  
 — Oscar Wilde: Es cierto, porque el arte debe hacer olvidar al artista.  
 — Héine: El artista debe estar presente en la obra de arte.  
 — Tolstoy: El artista debe unir a los hombres con su fe: son los hombres los que deben reflejarse en su obra, con sus sentimientos encaminados a ese fin.  
 — Gaudier: No basta la fé; es necesario el don; la obra de arte no es nada sin la gracia.  
 — Beethoven: El arte debe reflejar las aspiraciones del artista.  
 — Guyau: Es cierto, pero estas deben encaminarse al orden social.  
 — Escéptico tercero: ¿Orden social? Citádmne un ejemplo histórico sobre la existencia de esa planta exótica. La creencia en el orden social la dejo para Comte.  
 — Shelley: El arte debe limitarse a hacernos vislumbrar algo mejor.  
 — Un positivista: Entonces quiere decir que el presente es malo; y como cada tiempo futuro será presente a su vez, resulta que toda época será mala, y entonces no vale la pena de nada.  
 — Epicuro: Es que no vamos directamente de la cuna a la tumba; la transición debemos pasarla lo más agradablemente posible: y el arte puede servir para esto.  
 — Ibsen: El arte es un medio de exaltar el yo, e imponerlo, como Brand, y como Stokmann.  
 — Dante Gabriel Rossetti: Vale más no sacar el arte de su propia esfera; la vida está limitada por las circunstancias; el arte es infinito como la imaginación y el deseo.

— Walt Whitman: El arte es la glorificación de todo lo existente.  
 — Zaratustra: ¡Cómoda filosofía! Hay que poner la esperanza en un más allá: el Superhombre es la suprema razón de las cosas.  
 — Un filósofo criticista: Eso no es más que un pretexto para huir del presente.  
 — Shakespeare: Si viviendo intensamente su época es como uno se harta y piensa en un mundo mejor.  
 — Torcuato Tasso: El arte es el pretexto de que se valen para impedirle a uno vivir en paz.  
 — Rossini: Yo creo que el arte es un buen estimulante para digerir.  
 — Calibga: No; es un pretexto para hacerme salir a escena y no dejarme comer.  
 — Narciso: Si es que las cosas deben tener una finalidad, la del arte debería ser la de la adoración de sí mismo.  
 — Pascal: El "yo" es aborrecible.  
 — Dorian Gray: ¿Habéis de vuestro "yo"? Por lo menos no pretenderéis generalizar, y sacar una moral de una dispepsia o cualquier otro mal físico.  
 — Comte: Lo que ha dicho Pascal es tan grande, que de ahí podría salir la verdadera moral: vivir para los otros.  
 — Max Stirner: ¿Qué le importará a uno el goce de los demás cuando no siente el goce de sí?  
 — Baudelaire: Si al reventar en pedazos, el mundo me quitara por un instante el enorme tedio que me aplasta, sólo lamentaría una cosa: que no pudiera estallar una vez más por lo menos.  
 — Voltaire: Con la cuestión del mal físico y del mal moral, nos hemos apartado del arte.  
 Yo creo que en arte todo es bueno menos lo fastidioso.  
 — Hugo, (para sí) : Lo tendré en cuenta.  
 — Hamlet: Palabras, palabras, palabras.  
 — Un cartesianista: No me interesa si tienen o no razón. Ahora marcho a la conquista de mi razón.

Juan Carlos PAZ.

DE MAX NEBLAU

# La tragedia austriaca

para LA PROTESTA.

La suerte de Austria ha sido fijada por uno de los cinco tratados, el que le fué impuesto en Saint-Germain en 1919 por los dueños del globo, sin que la voz de uno de los pueblos que no hacía causa común con los vencedores fuese escuchada entonces, aunque no fuese más que en el terreno de la simple discusión. Ya otro de estos cinco tratados, el de Sevres, afectando a Turquía, se encuentra roto por la fuerza de los acontecimientos de este otoño. Se continuará tanto más a forzar la situación de los demás tratados y los vencidos soportarán nuevos sufrimientos por un tiempo aún indeterminado. Cualquiera que sea el resultado, es evidente hoy que las componendas hechas en el interés exclusivo de los vencedores y de sus auxiliares, no han dado a Europa ni la verdadera paz, ni la libertad, ni el reposo, ni la reconstrucción económica, que, contrariamente, han acentuado los odios y revulsas entre Estados y naciones; perpetuando el militarismo y produciendo un caos financiero y económico que nunca tuvo igual y, además, estos tristes fenómenos no son, de las últimas convulsiones, continuación de una crisis mundial que podía dejar de accionar de un día a otro; son, al contrario, fenómenos de un carácter permanente y progresivo, manifestaciones de esta guerra tan lenta y taimada que precede a la guerra abierta: los años de 1905, o más lejos todavía, hasta 1914, han sido un período igualmente sombrío, en nuestros días se avergüenza un menos, la brutalidad casi no lleva máscara y el desenlace forzoso llegará más rápidamente ahora que entonces. En estas condiciones se puede decir que ninguno de los problemas sanjados por los dictadores mundiales de 1914 ha tenido aún una solución definitiva y que no estamos ahora más que en un entre-

acto entre dos crisis mundiales. Es a los pueblos a quienes corresponde poner un fin a esta situación, no tienen más que querer, pero dejan hacer como en antaño. Las fuerzas que trabajan por restablecer, digamos más bien por establecer un poco de justicia sobre la tierra, no son, pues, sino la fuerza immanente de las clases mismas que no permite al mal, por más que se disfraza con cualquier nombre resonante, sino engendrar y producir el mal; y es todavía el despertar de las más nobles facultades del hombre, de la inteligencia, de su bondad, de su espíritu de justicia y de su amor de libertad. Ante todo hay que conocer los sucesos tal como fueron y son actualmente; no es cosa fácil, porque se puede decir que la diversidad de lenguas no es mayor que la de los conocimientos, los sentimientos, los prejuicios que la educación estatista en cada país (educación por la escuela oficial, por la prensa, los políticos, mil otros medios de un Estado para moldear los cerebros de sus ciudadanos o súbditos) crea con premeditación y mantiene por todos los medios. Los sentimientos internacionalistas de los proletarios, impotentes hasta ahora para impedir las guerras, tendrían más que nunca necesidad de ser demostrados por conocimientos sólidos de la historia de cada pueblo, tal como este mismo pueblo la concibe. No digo que ningún pueblo haya llegado todavía a considerar su historia propia con justicia e imparcialidad, lejos de esto, sino que la considera al menos, sobre la base de un gran número de hechos de su propia vida social, política, histórica, mientras que los otros pueblos no la consideran más que según el color que el interés de su propio Estado quiere acordar a sus opiniones por los medios indicados, o la consideran abstractamente, esquemáticamente, procediendo de ideas generales que no se realizan en parte al-

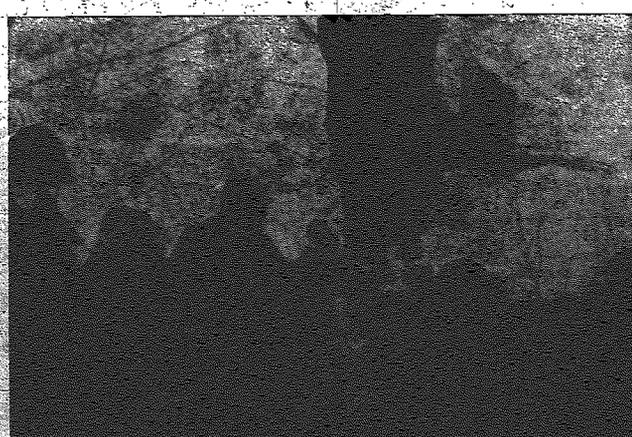
guna y de las que, generalmente, no se pide la aplicación en los países preferidos y que no son mirados con ojo crítico.  
 La Austria anterior a la guerra había sido considerada con frecuencia desde uno de esos puntos de vista, de la hostilidad o de la abstracción, y juzgada y condenada así: Su territorio y el de Hungría era disputado por diversas ambiciones apenas satisfechas por la repartición de 1919 y necesariamente las preparaciones para realizar estas ambiciones pedían la creación de una opinión pública internacional hostil a estos países, lo que se hizo. Al mismo tiempo, la ausencia de democracia transparente, la potencia del clericalismo, un sistema monárquico, en fin, que en apariencia no era más que un absolutismo disfrazado, mientras que, en realidad, desde hacía tiempo representaba más bien una última lucha de los factores que sostienen la unidad de este organismo contra las fuerzas centrífugas que preparaban su destrucción, todo esto daba naturalmente a Austria un aspecto muy reaccionario y fué condenada a muerte en nombre de la democracia abstracta.  
 Soy, en verdad, el último en querer defender, sea la antigua Austria-Hungría, sea la Austria de hoy; la idea de ser mal comprendido en este sentido me haría reír. Yo también soy anti estatista y anticapitalista, tanto como antinacionalista y antirreligioso, en suma, soy anarquista y deseo la supresión de todos los Estados y más todavía, de todo espíritu de dominación. Mas este sentimiento comprende verdaderamente todos los Estados, grandes y pequeños, antiguos y nuevos, con la misma fuerza y difiere totalmente de este deseo de los nacionalistas y otros que desean el aminoramiento, la destrucción de tal Estado, al mismo tiempo que el engrandecimiento o creación de tal otro. La Polonia fué destruida en el siglo XVIII y reparada entre tres Estados (se calificó tal hecho de crimen). La Austria-Hungría fué desmembrada en nuestros tiempos para formar en este momento tres nuevos Estados y agrandar por el resto de sus territorios cuatro otros Estados; hay, pues, siete dominaciones en lugar de dos que, por su unión secular, no formaban más que una sola bajo numerosas relaciones. ¿Es ésto una liberación, un bien? ¿Es el asesinato de un país, como lo fué la distribución de Polonia? ¿Es una liberación como lo fué la separación del inmenso Imperio Español en América, de Méjico a la Argentina, en la pléyade de los países americanos de lengua española? Los americanos del Norte no admitían una secesión de una parte de sus Estados Unidos, la impidieron por la guerra civil, la más larga y encarnizada de los tiempos modernos. ¿Son ellos los opresores del Sud o tenían razón de no permitir que un territorio unido se dividiese en dos, que no impondrían sino rivalidad, militarismo, guerra uno a otro, lo que fué radicalmente impedido por esta guerra civil?

Inglaterra se opone y opondrá siempre

a la liberación completa de Irlanda, a su independencia, y ha prolongado una vez más esta año su dominación sobre ella. Los esfuerzos de los Italianos durante un siglo fueron empleados en destruir los pequeños Estados Italianos y a crear un reino amplio y unificado. La Francia ha pasado por este proceso de unificación desde el fin de la Edad Media y fué intensificado durante el período de Richelieu y Colbert, para ser erigido en dogma supremo por la Revolución cuando el título de federalista era la injuria oprobiosa. La destrucción de la Turquía ha podido parecer una liberación primero para las nacionalidades cristianas; más tarde han debido ver que no hacían sino el fuego de las grandes potencias detrás de ellas; de la política rusa, inglesa y austriaca y hoy son ellas las que en 1912 siguieron el ejemplo de Italia apenas liberada ella misma desde 1870 y que buscaba el botín en Trípoli, enredándose ellos, Estados balcánicos coaligados, en una guerra de conquista que fué el preludio de la gran guerra, como en 1922 la nueva guerra griega en Asia Menor es acaso el preludio de otros sucesos funestos. En resumen, no se ve más que ésto: que los Estados son incorregibles, que se hacen pequeños al poner delante el nacionalismo, el patriotismo, las "liberaciones", cuando todavía son débiles, pero desde que se atreven, se dirigen a la conquista del más débil y no abandonan nunca su presa.  
 Entonces, ¿cuál puede ser la actitud del anarquista ante todos estos asuntos entre Estados, en los que cada Estado es siempre presentado bajo el aspecto de una liberación, de un bienestar que lleva a un pueblo desgraciado y oprimido, jamás en su verdadero aspecto de conquista, porque se siente el más fuerte? Si un anarquista dice: que los Estados desaparezcan, de acuerdo, y ayúdmosle. A todo otro que reclama la desaparición de un tal Estado, preguntémosle si desea igualmente y en el mismo grado la desaparición de su propio Estado y de los demás. Si hace el sordo, es un elemento de guerras estatistas y por lo tanto un malhechor público.

La humanidad en su evolución pasará por una serie de errores que son comparables a las enfermedades a las que ningún organismo escapa, puesto que tanto la humanidad como todos los organismos se encuentran continuamente en contacto con otros organismos y circunstancias exteriores ya favorables, ya desfavorables a su recta evolución. Algunos de estos errores pongámoslos en evidencia: las supersticiones y crueldades, las más groseras, el canibalismo, la ignorancia casi absoluta de los salvajes, han sido ya vencidos; otros, la religión espiritual, la propiedad monopolista, el patriotismo estrecho de la tribu convertido en no menos estrecho patriotismo del Estado, el culto de la autoridad que pasó de la sumisión primitiva al más

## Notas gráficas del entierro de Kropotkine



Romer — en nombre de la I. S. R.

fuerte, a llanto y a esclavitud todo esto lucha para lo es el caso, y rep que las i timos han gen, de a pueblo, e a otras i nuestro p davia. A esta fiacci a un feti brutos qu al mismo ción efica yor érito, y cualquier a sus ind po. el Es públicos. Todo esto utilidad d verdad, i snteriaz. La hum pesar de ha sabido ción grosa tición, a l sabe domi todas las criptas. Es cedimento de los Es gún modo según la les produ difichan. produca e rio nutria dispersa, l han según fronteras terminadas rancia de de comerci de grado c de los peg mejantes e gua nacion guerras y nos grande de varios p cionales di sino efimer po de Estac tado ni di los sucesos masiado evi caer desmen Imperio de te, como el mo fragmen Bizancio, e ahora ha lle de las que ción. El Imp del siglo XV de hace un la independe te, ha sufrid Por otro han sido enales en Fr cas, en Itali ría de cada muestra una ya he dicho combatido si públicas com cesa, la Suis Unidos del M mer lugar. A han continu ciaz excepcio naciación com más favorab y la Bélgica del Meuse. E de la histori entre grande interesada d dadora razón los pequeños situación más de comercio y hacen indepen propio territo alimentar su De todo est no es una cas ses en Europa terra, Francia Alemania y a do soportar h

fuerte, a la sumisión no menos humillante y absurda al principio del Estado, la esclavitud sexual de la mujer, etc.: todo esto existe aún y estamos en plena lucha para abatirlo. El mayor obstáculo es el espíritu conservador de las masas, y reposa en parte sobre el hecho de que las instituciones falaces que combatimos han sido en una época, en su origen, de alguna utilidad aparente para el pueblo, es decir, que han reemplazado a otras instituciones más feroces y de nuestro punto de vista más absurdas todavía. Así, un dios que fuera espíritu, esta ficción ha podido parecer superior a un fetiche, un simple ídolo, entre los brutos que eran los más fuertes, aquel al mismo tiempo sabía dar una protección eficaz a sus sometidos, tenía el mayor éxito, la tribu, esta patria estrecha y cualquiera otra daba ciertas ventajas a sus indígenas, como en nuestro tiempo, el Estado, acaparando los servicios públicos, se creó beneficiar al pueblo. Todo esto ha creado esta ilusión de la utilidad de estas instituciones que, en verdad, han sido siempre falaces y parasitarias!

La humanidad ha sabido progresar a pesar de estos formidables obstáculos; ha sabido llegar de la primera observación grosera explicada por una superstición, a la ciencia exacta, y en general sabe dominar más pronto o más tarde todas las influencias parasitarias descriptas. Hasta las guerras y otros procedimientos para cambiar las fronteras de los Estados han sido puestas de algún modo al servicio de la vida social según la comprensión y según los útiles productivos de cada período lo modificaban. En la época en que todo se producía en casa y cuando cada territorio nutría su población restringida y dispersa, los pequeños países se formaban según las lenguas y dialectos y las fronteras naturales muy claramente determinadas. Con el tiempo, la preponderancia de una población central, centro de comercio y otros factores, producía de grado o por fuerza la concentración de los pequeños países de dialectos semejantes en un gran país con una lengua nacional. Pero, a pesar de todas las guerras y el éxito temporario de algunos grandes conquistadores, la reunión de varios países de grandes lenguas nacionales diferentes no ha sido siempre sino efímera: Se ha creado un cierto tipo de Estados que no ha sido ni aumentado ni disminuido sensiblemente por los sucesos históricos. Un organismo demasiado extenso ha acabado siempre por caer desmenuzando, muy deprisa, como el Imperio de Napoleón I, o muy lentamente, como el Imperio Romano, cuyo último fragmento, la Turquía, heredera de Bizancio, está todavía en pie porque ahora ha llegado a dimensiones normales, de las que no soporta la menor disminución. El Imperio de Carlos V. se disolvió del siglo XVI a la liberación americana de hace un siglo; el Imperio inglés, por la independencia de la América del Norte, ha sufrido su primer hundimiento.

Por otro lado, los pequeños Estados han sido englobados en unidades nacionales en Francia, en las islas británicas, en Italia, en Alemania, y la historia de cada país, España, Suiza, etc., muestra una evolución parecida. Como ya he dicho, todos estos Estados han combatido siempre las secesiones, las repúblicas como la de la Revolución francesa, la Suiza en 1846 y los Estados Unidos del Norte en el sesenta en primer lugar. Algunos pequeños Estados han continuado existiendo en circunstancias excepcionales, es decir, en una situación comercial e industrial de las más favorables, como los Países Bajos y la Bélgica en las orillas del Rin y del Meuse. En todos los casos, el estudio de la historia muestra que la rivalidad entre grandes Estados en la protección interesada de un gran Estado es la verdadera razón de la supervivencia de estos pequeños organismos, que por esta situación misma gozan de una libertad de comercio y de comunicaciones que les hacen independientes del hecho que su propio territorio no basta acaso para alimentar su población.

De todo esto, me parece resultar que no es una casualidad si los grandes países en Europa antes de la guerra, Inglaterra, Francia, España, Italia, Austria, Alemania y aún la Suecia, que ha podido soportar bien su separación de No-

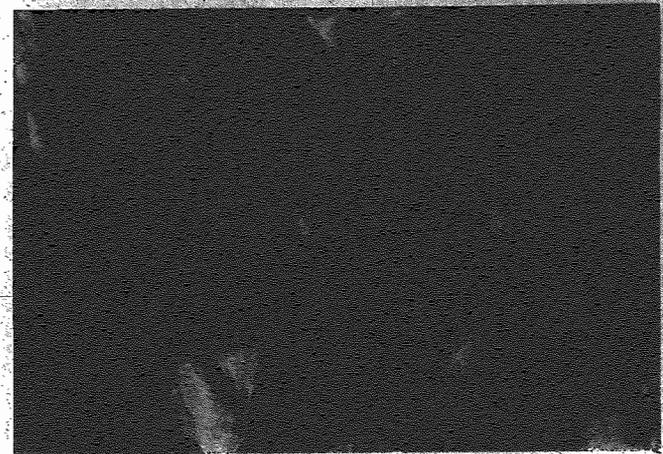
ruega, no han tenido proporciones demasiado diferentes. Se comprende también fácilmente que los pequeños Estados, Suiza, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Portugal, hayan podido existir sin ciudad y prosperar favorecidos por su situación o por razones íntimas entre grandes potencias.

Se debía prever que Rusia, comprendiendo demasiado territorio, no sería estable y que la liquidación por la cuestión de Oriente, de la Turquía, continuaría a pesar de todo. De estos dos hechos dependía ostensiblemente la paz de Europa — cada chispa parecía poner el fuego a la pólvora.

Esta desgracia comenzó en 1911, cuando la guerra hecha a Turquía para la conquista de Trípoli por Italia. Europa hubiera podido estar sobre aviso desde entonces; permitió, por el contrario, esa otra guerra de conquista pura y simple, la de los aliados balcánicos contra Turquía, que fué seguida en 1913 por la guerra entre los mismos aliados. La gran preponderancia que estas dos guerras habían dado a Serbia, que fué igualmente la ejecutora de la voluntad rusa, preparaba un conflicto inevitable entre Serbia y Austria, el que llegó en las condiciones conocidas (sería mejor decir desconocidas completa y correctamente) con la guerra mundial que, naturalmente, tenía otras muchas causas y raíces todavía, pues si no hubiera tomado este carácter cruel que está codificado, más que por sus propias crueldades, por las que a su vez continúan los cinco tratados que debían acabarla, inaugurando la era de la paz, del derecho, de la libertad y del bienestar general.

Es entonces cuando ha parecido necesario borrar del mapa de Europa una de estas unidades territoriales formadas en el curso de los siglos y que era en Europa el estado normal de la vida social de una extensa población. Se ha pretendido crear que Austria-Hungría era una aglomeración brutal y accidental de pueblos encadenados juntos, galeotes de un imperialismo explotador y cínico, un absurdo, un anacronismo histórico que debía desaparecer y se ha alimentado, acariado, calentado a blanco las animosidades nacionales para dar a este desmembramiento una apariencia de espontaneidad popular, apta para engañar a los pueblos de occidente. Excitando y

## Notas gráficas del entierro de Kropotkine



Bulgakov — representante de los tolstoianos.

satisfaciendo todas las codicias se ha conseguido el objeto, y los preparativos contra los desarmamientos del invierno 1918-19 han creado esta situación, que el tratado de Saint Germain y todo lo que se ha hecho después tienden a perpetuar.

Para comprender si fué un acto de justicia o un crimen, sería necesario estudiar seriamente la historia de estos pueblos y países y conocer su verdadera vida social y política en los años anteriores a la guerra y aún durante ella. No tenemos aquí espacio para discutir estos asuntos de una manera algo completa; diré algunas palabras que, por mi parte, no son aserciones arbitrarias, sino el resultado de alguna experiencia; solamente si yo me remontase a los orígenes y a lo que tomo como pruebas de cada afirmación, sería demasiado prolijo; pero podría discurrirlos con cualquiera que hiciera contradicción.

(Continuad.)

## ¿EL COMUNISMO ES ENEMIGO DE LA LIBERTAD?

El comunismo no es un orden social, sino antes bien un sistema de economía en el mismo. Con esto hemos ya apartado una serie de erróneas definiciones que han sido introducidas especialmente por el marxismo y la social-democracia — nuevamente por el bolcheviquismo —; pero también en las viejas escuelas del comunismo se encuentran iguales errores y desfiguraciones del concepto.

Nuestra posición teórica — justificada por la historia del comunismo — es necesario que sea sostenida actualmente para poder comprender por qué el comunismo es completamente conciliable con el anarquismo y por qué existe también un comunismo anárquico. Indudablemente hay razón para que el comunismo se haya presentado hasta ahora especialmente no anárquico, es decir, bajo formas y teorías autoritarias. El más importante ejemplo de esto puede ser en los tiempos modernos el francés Graco Babeuf (1780-1797), el cual ha presentado el anudamiento del comunismo con la más estrecha dictadura centralista, y el absolutismo como una característica del comunismo, dándole un aspecto esencialmente autoritario y dominador. De él procede el que en lo sucesivo el comunismo está atravesado por más o menos elementos autoritarios, cuyo conjunto fué elevado aún más por Carlos Marx que, en sus primeros años, ha enlazado y unido íntimamente los principios comunistas con los del movimiento bayevista de Francia de que era representante en su tiempo Augusto Blanqui. La argumentación marxista puede verse en el "Ma-

nifiesto Comunista", donde la crítica social llamada "científica" procede ideológicamente de Victor Considérant, de la escuela de Fourier, pero cuyo programa de acción es sin embargo tomado al blanquismo.

Procediendo de la idea de los jacobinos de la gran revolución y de Babeuf, hasta la primera mitad del siglo pasado, el pensamiento y el plano de acción, los socialistas y comunistas de nuestro tiempo son centralistas, aspirantes a la dictadura estatal, por medio de la cual esperan implantar su orden comunista en la sociedad. Estiman que este es el único camino de realización, que la violencia del Estado está indisolublemente ligada a toda aspiración comunista. Pero cuando ésta se haya realizado, el Estado debe recibir otra forma que la de opresor. Para la implantación del comunismo suponen que todo Estado puede transformarse en un Estado comunista de justicia y de igualdad sociales, el cual, por una especie de milagro llegará a ser justamente lo contrario de lo que ha sido. Si reconocen que el monopolio privado de la violencia es el viejo enemigo de toda justicia social y económica y de toda posible solidaridad en la sociedad, comprenden dificultosamente que el fundamento del monopolio financiero de la violencia es el Estado. Si se quiere abatir el dominio de la violencia, se deberá primeramente hacer desaparecer el Estado. Esta verdad no la comprendieron nunca los comunistas de la escuela autoritaria, no la comprenden todavía. Para ellos tiene siempre valor

la vieja frase de Babeuf: "Artículo primero. — Los bienes de la comunidad nacional están bajo el legítimo gobierno de la alta administración del Estado."

Pero nadie ha establecido científica o lógicamente que los bienes de la comunidad nacional no puedan existir sin un legítimo gobierno de la más alta administración del Estado. Antes es más seguro — y lo demostraré — que con un tal gobierno no puedan nunca existir, como se vió por el fracaso de los experimentos democrático-autoritarios, y por las colonias comunistas con sus conflictos ínternos, lo que no puede ser sostenido respecto de los intentos anarquistas. Si éstos fracasaron, la culpa principal está en fuerzas y poderes exteriores a ellos y no en conflictos en sus ideas y su modo de vida.

Una explicación de esto, de que un mismo principio, ya libertario o no-libertario, puede ser aplicado se encuentra dada en la circunstancia de que el comunismo es justamente sólo una disposición económica, un modo económico en el orden de la colectividad y nada más. Es claro, cuando lo entendemos de esta manera, depende de nosotros su construcción, su forma — libertaria o autoritaria. El comunismo no es un orden social, no es una construcción legal de las relaciones de la vida entre los hombres, no es ni más ni menos que un pacto económico entre ellos, que organiza la relación de propiedad y de los medios de subsistencia, y su reparto.

La comprensibilidad y la posible realización del comunismo será más clara si nos fijamos en el lugar en que hoy existe actualmente. Por ejemplo, en la familia. En ella existe una estrechamente limitada comunidad de bienes que alcanza hasta cierta edad que exige justamente lo característico de una organización comunista. Imaginemos las familias con o sin formas de violencia legal, como existen hoy día — veremos que tienen una cosa de común: la variabilidad de su contenido de caso a caso. En una familia se encuentra predominante un principio muy libertario, en otra un principio más estrecho; en una familia se procede de acuerdo a la fórmula: *de cada uno según sus fuerzas*; en la otra de acuerdo a la base: *a cada uno según sus necesidades*. El modo de distribución es muy variable y distinto en las diversas familias; lo que es bueno en una no lo es en la otra. Pero sin embargo todas tienen este fundamento común: el comunismo.

Ya por este ejemplo se sobrentiende que el comunismo en su realización y aplicación no depende de sus principios interiores de libertad o de no libertad, sino únicamente de una especie de convenio, según el cual se regula su realización. Este convenio es el que únicamente determina si el comunismo se manifestará libertario o autoritario, si las condiciones económicas de la comunidad en que se establecen serán libertarias o no libertarias.

Sostener de antemano que el comunismo debe ser absolutamente autorita-

rio es tan ilógico como sostener que puede ser establecido únicamente en el sentido libertario. Una prueba muy viva contra la última afirmación la constituyen las existentes órdenes monásticas y otros conventos de la Iglesia católica romana y las aspiraciones de los marxistas social democráticos, que han encontrado su realización, por el bolchevismo, en Rusia y en otras partes.

Pierre RAMUS.

## EL REALISMO

En materia de arte, el realismo consiste, no en la elección de los motivos (1), ni aún en la visión que el artista tiene de éstos, sino en su manera de expresar artísticamente esta visión. Desde el punto de vista estético, nos es necesario, para definir el realismo, otra cosa que la sumaria y vulgar oposición del artista realista, que se esfuerza en "quedar cerca de la naturaleza", y del artista idealista cuyo objeto es una simplificación, una estilización de ideas escogidas.

El arte realista, es cierto, tiene por carácter fundamental, el de comportar el mínimo de estilización; esta palabra designa el resumen con que el artista, después de haber elaborado profundamente sus sensaciones y sus emociones, llega a expresarlas bajo una forma concreta; simplificada. Libre de contingencias secundarias, resultando en cierto modo autónoma, y además, conforme a un cánón estético constante.

Esta es la expresión divulgada y generalizada. También la estilización, una vez realizada, llega a ser fácilmente una simple fórmula; engendra la rutina y solamente ella puede engendrarla. (2) —El realista, pues, es el artista que, preocupado por la expresión exacta más que por la expresión generalizada, se contenta de haber realizado la expresión que busca, sin querer agregarle nada estilizándola.

Tratemos de precisar esta definición, todavía muy vaga. Ella indica, primero que el realista estando decidido a expresar lo más exactamente posible el motivo que lo ocupa (— así sea éste un simple estado emocional —) busca ante todo no separarse de él, y hace por consiguiente un uso casi exclusivo de sus facultades de observación y de anotación.

La imaginación no viene casi en su ayuda. Y, antes que dejar a su emoción desarrollarse, antes que volcarla con complacencia, quiere simplemente que su obra provoque en el espectador los mismos procesos emocionales que la naturaleza provocó en él.

Su obra no será de ningún modo, solamente una construcción emanada de una individualidad, una disociación con el mundo sensible tal como lo vé; es en los elementos mismos de este mundo sensible que él encontrará hasta la construcción de esta obra.

Esta obra está, sin embargo, construida en el sentido de que no existe, en el mundo de mármol. El artista destaca los elementos constitutivos, gracias a su potencia de concepción y luego crea la equivalencia artística, lo que en cierto modo, corresponde al estilo, pero de una manera especial y limitada. La equivalencia será tan apropiada y tan simple cuanto fuera posible. Lo superfluo será alejado, lo útil condensado, y en toda la medida que necesite la transposición, la interpretación, que es la primera condición de todo arte; si el realista no se

### SER UNO MISMO

En este artículo se destina una errata que cambia por completo el sentido final que debe hacerse resaltar especialmente.

Las cuatro líneas últimas dicen: "Es buscar la dicha, la paz y la satisfacción donde no pueden hallarse: la sumisión a la libertad, la sumisión a sí mismo".

Debe ser: "Es buscar la dicha, la paz y la satisfacción donde no pueden hallarse: en la esclavitud. Y es despreciar el más sagrado deber: la sumisión a la libertad, la sumisión a sí mismo".

propone destacar, lo general, refiere al menos lo esencial.

El realismo estético no se caracteriza pues por la imitación propiamente dicha, fórmula vaga, inexacta desde luego y susceptible de las aplicaciones más contradictorias; no constituye una transposición artística menos concreta, menos profunda: él reside unánimemente en el espíritu de la transposición, en la manera como el artista pone en primer plano su motivo más bien que los movimientos de su ser íntimo, las causas antes que los resultados de su emoción, emoción que reside en el motivo mismo.

M. D. CALVOCORESSI

(1) La definición simplista, según la cual el realismo en arte se caracteriza por la elección de los motivos sin nobleza, no merece siquiera ser discutida.

(2) El artista, cuando estiliza, puede intensificar la expresión, generalizándola. Pero arriesga también atenuarla, tornándola menos específica, es decir, al plegar la realización según las leyes del tipo más general al cual se somete.

(o)

## Hombre libre

No llamo hombre libre al que piensa, siente, acciona y vive como desea, sino como debe: libertad es deber; y llamo hombre libre al que permite que los demás piensen, sientan, accionen y vivan, no como desean, sino como deben.

No es hombre libre el que goza de libertad, como no es esclavo el que no la posee: esclavo es el que la desea y hombre libre el que la otorga.

Nunca son libres un imperio ni una cárcel; pero sí lo son muchos de los hombres asfixiados por la opresión de un monarca o de una pútrida celda. Es un error creer que pueda quitárselo a los hombres la libertad; puesto que ella no reside en la acción—siempre relativa—sino en el pensamiento — siempre absoluto —, y la libertad está en los cerebros como las águilas en las cumbres y a los cerebros se les puede matar, pero oprimirlos nunca!

Jamás fueron tan libres algunos hombres como cuando se pretendió arrancarles la libertad, porque a los grandes espíritus la prisión, que es la ley hecha hierro, y la ley, que es la cárcel hecha letra, no hacen más que avivar sus almas, encender sus corazones, fecundar sus cabezas y tornarlos más poderosos, más libres, más rebeldes; y la rebelión es la sangre de la libertad. ¿Dejaron de ser libres en su celda? ¡No! ¿Fueron sus celdas libres al entregar sus libertades al mundo? ¡Tampoco! La libertad es inviolable y virgen como el agua, no se le puede manchar porque, al hacerlo, deja de ser libertad como aquella deja de ser agua.

Toda prohibición es una ley, toda ley la promesa de una cárcel y las cárceles no quitan la libertad, sino que la exaltan, y florecen el anhelo de ella en muchos que, cadáveres en su resignación, jamás la habían soñado.

Si la libertad de acción que nos permiten las leyes es relativa, más relativa es la acción de esas mismas leyes que pretenden desflorar la libertad. La libertad nunca está en las leyes que coartan y castigan, sino en los requisitos dejados por ellas; además las leyes prohíben y castigan el delito, pero también le indican la senda por donde puede pasar inadvertidamente, sin ser castigado. Por otra parte, ¿quiénes hacen las leyes? ¿los hombres; y, ¿qué hombres? los gobernantes; y, ¿qué son los gobernantes? los más fuertes y poderosos, y la verdad nunca estuvo ni con la fuerza ni con el poder; en esto los hombres son más incluídos que los animales; entre los animales el que gobierna es siempre uno de la misma especie, entre los hombres ocurre lo contrario: los pueblos; siempre miserables, están dirigidos por gobernantes siempre poderosos; y, ¿qué han de hacer los poderosos para que no haya miseria? Nada! ¡mil veces nada!, proteger a la miseria sería cobardía, sería perniciosa,

sería amenazador para el equilibrio inestable de su grandeza aparente.

Las leyes, hipocritas del castillo de espuma del privilegio, tienen dos bases: la necesidad del pueblo que lo hace callar y la vileza de los gobernantes que las exigen ejecutar. Sin embargo, se opera una saludable reacción, los gobiernos dictan leyes que flaquean y torturan, pero ya están semi-subordinados a otras leyes dictadas por el mismo pueblo, que despiertan y vigorizan: frente al código de los jueces alzáse el código de los hombres; frente al código que oprime y mata alzáse el código que absuelve y crea; frente al código de la mentira alzáse el código de la verdad; frente al código del odio, alzáse el código del amor; frente al razonamiento frío de los cerebros alzáse el cálido frenesí de los corazones... es decir: que el pueblo también dicta leyes, con las que transformará a los gobernantes en pueblo y muy pronto el pueblo no tendrá más leyes que las erigidas por el pueblo mismo.

Nunca los gobernantes de hoy pueden pasar de ser simples tiranuelos y cacicazgos de las tribus semisalvajes y pseudo civilizadas del régimen actual; el día que el pueblo sea capaz de gobernar por sí mismo, concediéndose su libertad, es decir, autoanunciándose su propio deber, esto es: confabulándose en ser útil y generoso, se desembranarán todos los gobiernos que sólo descansan sobre la maldad de los hombres, maldad que se presenta ya en forma de acatamiento, ya de resignación, ya de indiferencia; manifestaciones en quienes la maldad se halla aparentemente oculta en un velo de mansedumbre que no es más que un egoísmo exaltado, porque en todo acatamiento, en toda resignación, en toda indiferencia se agarra un fin lucrativo, y así como los microbios perecen en las aguas turbulenta por la libertad del oxígeno, el derroque de los mandatarios de toda sociedad mal constituida deberá producirse por las turbulencias populares que han de poner su oxígeno: la libertad.

Las leyes, como las joyas que tienen un valor ficticio, son las alhajas de una justicia decrepita que tiende a desaparecer. Más, si aún existen cárceles, ya han sido violadas sus puertas por el pensamiento, que es la ganancia de todas las fortificaciones autocráticas; si los corazones no pueden amar libremente, ya palpita en sus latidos el anhelo del amor que es su poderoso e invencible germen; si aún hay esclavos, ya existe la conciencia de la esclavitud que sólo aguarda el supremo grito para arrojar sus bárbolos de tortura; si aún hay miseria, ya se yergue ante el capital a quien lo insulta, lo amenaza y la escupe; si aún hay injusticia, ya se asoma en el seno de este oasis de impiedad el alba roja de una segura y cercana redención; si aún hay horrores y guerras, matanzas y despojos, se extiende por sobre todo ello una sana caricia de paz; pero si hoy se ha-

ma así al silencio preparatorio de otra guerra por venir; la paz, la verdadera paz; la única paz; la paz definitiva, no la han de hacer los gobernantes sino los pueblos, porque aquéllos necesitan de las guerras como éstos del pan, para muy pronto convertir a la realidad catastrófica de la guerra en una utopía inmarcescible y, por último, si aún hay madres que nacen muertas porque no pueden engendrar, e hijos que nacen muertos porque no pueden ser padres de nada, ni de otro hijo siquiera; por sobre todas estas ruinas y escombros se alza la vivificante aurora del descontento y de la ingenuidad, ácidos que todo lo diluyen, se alza la conciencia de la libertad, se alza la conciencia del deber.

Pero como no es hombre libre quien vive con libertad, sino quien la otorga, tampoco es hombre libre quien deja vivir libremente. No es libre quien deja que se mate, sino quien evita el crimen, quien impone su fuerza, material o moral, para impedir la consumación de un delito; dejar hacer es hermoso, pero evitar eltar el mal es sublime. Quien deja hacer el mal es un egoísta, un indiferente y un posible malhechor, porque es un cómplice; quien no impide el mal pudiéndolo evitar, es peor que el malvado; este lo ejecuta acometido por la necesidad o por un feroz instinto del que es irresponsable; en cambio, aquél, espectador frío y consciente, realiza un doble crimen, el de la perpetuación del mal y de la perpetuación del mismo en el enfermo al que se halla obligado a curarle por encima de todas las conmovedoras razones que pudiese esgrimir en su defensa.

Los enfermos son curables o incurables, agudos o crónicos; a estos hay que castrarlos; castrar a los enfermos crónicos es curarle al futuro, es fecundar al porvenir esterilizando sus propias raíces. Mucho más daño que el enfermo hacen a la sociedad los que ocultan cobardemente su lacra, sus cómplices, los que, no delatándole, propagan el mal, porque si aquel lleva el germen en la carne, estos lo conducen en el alma, lo que es peor.

Castigar a los inútiles es el perverso síndrome de una libertad malentendida y enferma; pero tampoco es libertad dejarles impunes; porque no hay inútiles e inútiles, hay útiles y perjudiciales y todo inútil es un malhechor oculto que pugna contra la libertad de todos.

La libertad es trabajo para los útiles y curación para los enfermos; permitir que continúen siendo estériles es negarle ser hombres libres y la libertad, en este caso, es arrancarles de la prisión de su propia esterilidad.

Libertad es deber, y deber es ansia de producir; pero como deben ser libres sólo aquellos que producen, tenemos la obligación de exigir a todos que produzcan en el sublime anhelo de concederles a todos la libertad.

Augusto KLAS.

## Notas gráficas del entierro de Kropotkine



Borovoy (intérprete de los sentimientos de los anarquistas de Moscú)